

Los sueños del Chamán: fuego, sangre, pasión, origen.

FUEGO

Llama transfigurada. La forma abrasada, el trazo que se extingue a pinceladas. Sólo quedan atisbos encendidos entre escombros y cenizas. El lienzo es el cuerpo que nos muestra sin pudor sus cicatrices. Vislumbro un rasgo, una inspiración, una apariencia, un soplo que apacigüe el dolor. Todo es impreciso, indefinido. El chamán duerme, deambula en los adentros. El fulgor alumbraba sus heridas.

SANGRE

Cauce iluminado. Fluye hacia la luz, lo extenso, lo profundo. Desciende, asciende sin cesar. Se dirige al centro *puro*, donde el color se desvanece para deslumbrar aún más. El chamán lanza rayos de sangre, enciende el vacío, percibe lo que aún no tiene forma, lo que sólo se intuye o se presiente. El chamán esboza su muerte o quizá sólo la sueña.

PASIÓN

Fuerza ávida de deseo. Impulso indómito, exaltado. Surge el movimiento, la quietud. Los extremos se encuentran, crean surcos, grietas, donde se mecen los sueños. El ritmo es un latido del silencio, un trazo continuado y estático. El grito del chamán sale como un trueno del vientre de la tierra, añora su cálida placenta, su útero de niebla, su cordón fúlgido. Su renacer en el barro enardecido. Huele a lluvia y a cenizas.

ORIGEN

La vida brota de la tierra al mismo tiempo que la muerte se sumerge en ella. El chamán recorre en su sueño el laberinto encrespado de la creación, se ensimisma en su hálito, en la fuerza de su expulsión, la respiración contenida

que exhala las entrañas como un volcán en erupción. La lava ardiente se extiende incontenible a golpe de brochazos. El chamán se olvida de sí mismo para perderse, se pierde para buscarse, se busca para volver a encontrarse. El chamán esculpe sus adentros, escarba su raíz, perfila su forma sin líneas, sin contornos. Tantea su origen sin principio, sin cimiento. Está suspendido en su silencio, en su devenir, en su lento transcurrir. Regresa al sueño, su génesis creativa. Su única salida.

Marga Clark

2 de Noviembre, 2015